

# RADICALMENTE

*“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.*  
S.S. San Pío X



*Hace falta una cruzada de verticalidades*

26 DE SEPTIEMBRE, 2016 - I.20

## DEBATES

### (DEL VALOR TRAS LA ARGUMENTACIÓN)

*“Existen realidades a las que se llega después de un largo proceso de experiencias y de reflexión. Se puede afirmar que una de las verdades más arduamente alcanzadas es que la convivencia democrática se debe articular en torno al diálogo. Es en el diálogo democrático donde aquélla se constituye y se mantiene, donde llega a los acuerdos que la perfilan, donde descubre y reconoce sus valores fundamentales. De ahí que los llamados debates democráticos, en lo que se decide el contenido de esa convivencia, adquieren una importancia capital.* Eduardo Terraza.

**Esta vez la cita ha sido extensa. Quizá valdría la pena releerla.**

**Pensar duele; vivir hiere, desgarrar; y a las realidades existenciales no se llega sino tras un largo trascurso en que el intelecto trabado con la vida, asombro y humildad, conquista la verdad. A algunos escogidos se les entrega, dado ya, el mapa de la vida: principios que sólo queda abrazar o rechazar. A otros, misteriosamente, no; entonces los valores -aminorados principios referenciales- hay que enzarzarlos con la discusión noble del espíritu.**

**Continúa Terraza: Cuando nos encontramos ante un debate público, resulta fundamental identificar qué argumentos son los que están en juego. Y poder entender las distintas argumentaciones que entran en liza, supone el haber sido capaz de distinguir previamente cuáles son los valores que justifican y estructuran esas argumentaciones. Añado: principios o valores, el debate se hacen imprescindible. Entre humanos se hace necesaria la recapitulación de las ideas.**

**Para los que quieren imponer reglas extrañas, lo siento: no hay pensamiento sólido que no conlleve un *a priori*, indefectiblemente. Está en la raíz de cualquier debate, o no vale la pena el intentarlo. La pretendida exclusión de algunos –de modo bien singular la *discriminación* contra los católicos en la arena pública -y ahí sí encaja la palabra--, porque sostengan conceptos arraigados, es el desprendimiento de un irresistible temor a no tener, al responder, otro argumento que la ofensa.**

**Ante la exposición cabe el análisis. Es desacierto asentir calladamente, por no ir contracorriente, por no estar a la moda, porque aquella idea o comentario la haya expresado la sacrílega y dogmática prensa, o un personaje endilgado y fatuo. Es inviolable deber el escuchar por encima del perezoso oír; forzosa la tarea del hurgar, del correr inclemente detrás del subterfugio, de la falacia, para atraparlos y darles muerte en el alma; aunque el discurrir fatigue, aunque el apartarse del trillado surco rasgue.**

**Debate. ¿Qué esconde la retórica? ¿Esquiva el enfrentamiento brutal con la verdad? ¿Hace trozos los principios tuyos, los del Cristo? ¿Cómo afecta el planteamiento, o la elusión, a la familia, la tradición, doctrina, la moral, el matrimonio, el ideal heroico? ¿Qué se antepone, qué se desdeña, qué se pospone?**

**Ir más allá de la palabra escrutando la intención, su origen, a dónde verdaderamente apunta, porqués y causas. Oteando más allá del horizonte, apresar los entornos que lo sustentan: autenticidades, certidumbres, ingenuidad, memoria de cada insinuación, ausencias, el contenido que la forma envuelve. Y no menos crucial, partiendo del *pedigrí* existencial, a dónde conduce ese camino...**

**En roca y de aceros los cimientos. No hay tema anterior a la persona, al nervio de la vida; ni tema, idea ni proyecto que le anteceda. La historia comenzó no cuando se separaron las aguas y aparecieron las lumbreras, no en la hierba sin semilla ni el animal sin nombre; sino cuando el Dios reflexionó tras detenerse e insufló en el barro que**

**moldeó, el hálito que alzara al hombre de la tierra. Después vendrá la tribu, la horda y el Estado, cuando ya la familia estaba y era. Es ahí que te busco, no en las mil torres de babel que curven nuestras lenguas.**

**Habrás debate, siempre, en torno a la tragedia del vivir: Baales y monedas, libertad, seguridad, nacionalismos y globalizaciones, maltusianismos, aperturas, sensateces, disloques. Tendremos que tomar partido; y tomar partido es, demagogia de lado, sin la tonta excusa y sin poltronerías, salir a la calle a defender la vida, a votar, a vociferar verdades, a actuar, con coraje -"sin eso Teresa no hubiera sido santa Teresa, ni Íñigo de Loyola san Ignacio"-, sin que nos empujen los que arriman a sus sardinas las sartenes.**

**Evoqué, sin poder evitarlo, a la mujer que llama a su partido "Verde", la que dice que hay unos huequitos en el cielo que hemos taladrado existiendo, la que protege a búhos y a conejos. Citaba ella a no sé quién, a uno de los que usaban pelucas empolvadas; y tratando de hacer caer hacia su lado la balanza pretendió deslumbrar: *Puedes escoger entre libertad y seguridad; si escoges seguridad -predijo-, terminas perdiendo ambas.* Sonaba muy bonito, enternecedor. Pensé: si escoges libertad, lo que terminas perdiendo es la vida.**

**No son los conejitos ni los agujeritos, ni la libertad desenfrenada de los liberalismos. Es la persona, es la doctrina; decencia al menos. Es el embrión, el viejo, es Dios. Lo que constate que tú creas, no lo que digas; lo que sorprenda en un rincón de tu discurso, lo que omitas en las lagunas de tus silencios, me gritará quién eres... y harás lo que eres.**

**Duele pensar; desgarrar, hiere el vivir. Te espero allí, detrás de tu discurso; desde el lugar en donde, asombro y humildad, el intelecto trabado con la vida, acecha tu verdad.**

***Jorge J. Arrastia.***

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.